

Eulalia Vintró, responsable de educación del PCE

"Las leyes del PSOE son timoratas"

Corría el año 1979 por su primer trimestre cuando el país comenzó a conocer a una mujer que desde la tarima del Congreso de los Diputados se dirigía a sus señorías con voz segura y detonante. Esa voz, respetada y oída con interés, sacudía las paredes del hemiciclo, apostado por una educación más igualitaria y mejor. Sin embargo, en las pasadas elecciones Eulalia Vintró se cayó del cartel. Los barceloneses no apoyaron con tanta coincidencia como en anteriores convocatorias electorales las listas del PSUC, y enseñantes y alumnos perdieron un bastión en la defensa de sus intereses. Pero Eulalia Vintró, apeada ya del escaño, volvió a emprender su trabajo como agregada de Universidad - "según la LRU ya debo ser catedrática—, y persiste en sus ideas, trabajando por ellas desde las organizaciones a las que pertenece. Y es que "La Laly" tiene aún muchas cosas que decir.

Pascual Sicilia

-Parece que de las leyes promovidas por el Ministerio de Educación, la LODE ha sido la más polémica. ¿Cuál es tu valoración?

-En principio diría que es positiva en cuanto deroga el Estatuto de Centros Escolares, contra el cual el Grupo Parlamentario comunista estuvo luchando continuamente. Sin embargo, la LODE es una ley que se ha quedado corta, aunque nació como una ley ambiciosa, pero han estado excesivamente pendientes a las objeciones que planteaba la derecha. Me parece que con la LODE los socialistas han tenido demasiada cautela para no molestar a la Iglesia y a la patronal, y han hecho una ley concebida desde una estructura centralista y con escaso reconocimiento de las competencias que los estatutos ya aprobados conceden a las autonomías.

En su pretensión de ser globalizadora, hace remisión a reglamentos del Gobierno y nunca de las Comunidades autónomas. Hay un caso grotesco, desde el punto de vista jurídico, cuando dice "esto será desarrollado por el Gobierno, y las Comunidades autónomas podrán reglamentar sobre cuestiones no básicas». Por tanto, en resumen, es positiva por lo que tiene de derogación, pero se ha quedado corta, timorata, muy en puertas de lo que antes proponían los socialistas.

-Profundizando en las entrañas de la LODE, ¿qué opinión te merece la Ley de Financiación de Centros Privados?

-Es, precisamente, donde se concreta la timidez de la ley, porque hay una serie de cuestiones que no deberían quedar tan ambiguas. Por ejemplo, ¿qué quiere decir que los centros tengan carácter propio? ¿Quién decide ese carácter? Creo que son cuestiones que no quedan claras. Si con todo esto se quiere decir que los propietarios de los centros son los que establecen el carácter propio, entonces entramos en una espiral por medio de la cual una serie de señores pueden hacer un gran negocio. El artículo en el que se habla de posibilidad de suspensión de la subvención pública es muy vaporoso, hay que redactarlo de nuevo, porque la sociedad debe saber en qué se emplea su dinero. El artículo dice «incumplimiento de forma reiterada y manifiesta». ¿Cuántas veces tienen que reincidir? Estas cosas deben ser aclaradas.

Otro tema importante es el de la equiparación, que no está, en absoluto, reconocida. Por más que lees la ley, no lo encuentras por ningún lado.

-Respecto a la LRU, ¿tan mal hecha estaba como para que el PCE presentase una ley alternativa?

-Yo diría que sí. Porque la LRU no resuelve los problemas prehistóricos de la Universidad. No resuelve el tema del profesorado, porque no lo aborda de forma seria y audaz. Como no aborda el tema de la investigación, a la que la ley ni siquiera le dedica un título. Tampoco resuelve la subvención de las Universidades. La selección de los estudiantes incluso queda peor que estaba, porque todo queda en manos de la Facultad y, por tanto, la selectividad va a seguir existiendo. Se han incrementado las tasas y no se ha renovado el sistema de becas, con el agravante que el sistema de beca-salario no lo recoge la ley.

En definitiva, algunos aspectos de la LAU eran más progresistas que los dispuestos en la LRU.

"NO AVANZAMOS HACIA LA ESCUELA PÚBLICA"

-¿Piensas que hay un camino claro en la política del Gobierno de tender hacia la escuela pública?

-Quiero creer que sí, pero no estoy segura. De todos modos, es algo que los socialistas han defendido siempre. Este tema queda muy ambiguo en la LODE, y por eso queremos introducir un precepto que posibilite que una serie de escuelas privadas se integren en la escuela pública, porque esto no aparece en la LODE. No veo cómo quieren hacer creer la escuela pública si ni siquiera lo citan. El no dar pautas en este sentido me parece que pone de manifiesto la voluntad del PSOE de modernizar tan sólo la doble red escuela privada y escuela pública, pero nada más. Nosotros esto lo respetamos, pero no creo que se avance mucho por este camino hacia la escuela pública.

-Entonces, ¿estás de-acuerdo con la acusación de los partidos nacionalistas al decir que estas leyes son centralistas?

-No quiero generalizar, porque, como ya no soy diputada, no sigo todas las declaraciones con la misma intensidad que antes. Lo que sí quiero afirmar es lo que hace referencia a la LODE y la LRU es que las dos tienen una pauta centralista. Claro que esto tampoco es sorprendente, porque el PSOE nunca se ha caracterizado por ser un partido muy autonomista. Ahí tienes el caso de la LOAPA, creada por ellos, y que nosotros planteamos nuestra disconformidad recurriendo al Tribunal Constitucional y nos han dado la razón.

Nosotros, independientemente de estar de acuerdo o no con los nacionalistas, seguiremos presentando enmiendas en todas aquellas leyes que consideremos adecuado.

-Hablando de centralismos, la lengua es una forma de dominación. ¿Se están enseñando correctamente en los colegios las lenguas autonómicas?

-Es un tema complejo, que conozco bien en el caso del catalán, pero que tiene un tratamiento distinto con el euskera y quizá alguna afinidad con el gallego. De todos modos, es distinto el problema en los tres casos jurídica y socialmente. Por lo que hace al catalán, la Ley de Armonización lingüística, aprobada por consenso, es muy positiva, porque permite, sin discriminaciones, que se cumpla el objetivo pedagógico previsto, que no es otro que conseguir que los alumnos acaben la EGB con un dominio del catalán y el castellano,

analizando las circunstancias de alumnos y profesores e irles introduciéndoles a los primeros la segunda lengua-materna.

Como te decía, esta ley es positiva, en cambio, la normativa que ha dado la Generalitat es mala, porque ha roto el acuerdo contraído por todos. Han sacado un decreto después del verano que no ha contentado a nadie. Más allá de la poca elegancia que han tenido, no se puede sacar el decreto ocho días antes de que empiece el curso. Porque puede estar bien que, a partir de ahora, se den dos asignaturas en catalán, yo no digo que sea malo. ¿Pero se ha tenido en cuenta este hecho para el consecuente traslado de profesores?

-¿Qué papel crees que están jugando la Iglesia y la patronal privada en todo este proceso de cambio?

-Creo que ellos intentan seguir siendo protagonistas, tal y como lo eran durante los cuarenta años de franquismo. No están demasiado satisfechos con la política del PSOE, pero tampoco están en exceso descontentos. Porque las leyes, como te he dicho, son suaves. Además, tienen capacidad de diálogo con la Administración, no como otras fuerzas políticas y sindicales. A mí, por ejemplo, como responsable de temas educativos del PCE, jamás, pero jamás, me han consultado nada. Sin embargo, la Iglesia acude con frecuencia a los despachos de Alcalá a hablar con el ministro y, por tanto, tienen un peso específico.

"La Iglesia y la patronal acuden con frecuencia al despacho del ministro"

-Tú has desarrollado una importante labor en el Parlamento mientras fuiste diputada. ¿A qué te dedicas ahora?

-De acuerdo con la LRU, ya debo ser catedrática de Universidad. He vuelto a la dedicación exclusiva, doy clases y mantengo mi actividad política en tanto miembro del PSUC y el PCE. Y soy responsable de cuestiones educativas en los dos partidos. Además, mantengo mi papel de asesora del grupo parlamentario comunista.

-Hace tiempo te caracterizaste por la defensa de un sindicato autónomo de enseñanza. ¿Continúas pensando de la misma forma visto el desarrollo de los acontecimientos?

-Es un tema que hay que ver desde la perspectiva de hace ocho o nueve años. Yo fui partidaria de un sindicato autónomo con la intención posterior de establecer relaciones con CC.OO., que me parecía el sindicato más afín y más adecuado para nuestros intereses. Y lo pensaba, y aún creo que el análisis era correcto, porque la confianza de los enseñantes en la vida sindical era escasa después de la experiencia del sindicato único con el franquismo. También teníamos el ejemplo de países democráticos europeos en los que la afiliación en enseñanza era bastante menor que en otros ramos. Y si a esto le unimos que existían unos grupos de maestros con espíritu unitario; unidas estas tres cuestiones, pues, hacían que me reafirmase en la idea de un sindicato único.

El PSUC nunca negó la vía a esta fórmula, sin embargo, el PCE se decantó por CC.OO. ¿Qué pasó? Que, lamentablemente, no funcionó nada. El resultado a ocho o nueve años de aquella discusión es que la afiliación es bajísima. Tenemos una enorme debilidad sindical. ¿Qué hubiera sucedido si hubiéramos tenido un sindicato unitario? Realmente no puede saberse. Pero hoy constato que prácticamente no hay sindicación, lo cual es muy perjudicial para la definición de una política más progresista en educación. La patronal es quien tiene fuerza; la izquierda, en cambio, no tiene la suficiente para luchar con más garantías y mejores condiciones.

UN APROBADO RASPADO

-Ese movimiento sindical tan escasamente potente del que hablas. ¿Qué está aportando en estos momentos?

-No he seguido con el mismo detalle que antes estos temas. En todo caso, me consta que ha habido relaciones entre las centrales sindicales y el Ministerio. En la medida en que estas fuerzas son poco numerosas desde el punto de vista de la afiliación, el Ministerio no hace excesivo caso a sus recomendaciones. Si hubiese una amplia militancia, se obligaría de alguna manera al ministro a 'negociar.

-Hace tiempo que la enseñanza laica se instauró en España. ¿Piensas que ha encontrado arraigo en las escuelas?

-No. Creo que la laicización es un proceso lento, que requiere tiempo. La normativa será más o menos buena, pero la puesta en marcha es muy mala, con situaciones de discriminación por no acogerse a la religión, como sentar a los niños en los últimos bancos o mandarles al pasillo.

No existe el respeto a optar, cualquiera que sea la opinión.

-Por último, ¿qué opinión tienes del equipo ministerial y cuál es el balance de estos meses desde que ejercen el gobierno?

-Personalmente, no tengo razones para elogiarlos o criticarlos, porque realmente no los conozco. En cuanto a la gestión, diré que es un equipo competente técnicamente, pero muy tímido a la hora de sacar adelante 'los planteamientos auténticamente socialistas. Se está haciendo una tarea de racionalización, aunque yo quiero seguir pensando que luego vendrán los cambios profundos y auténticamente importantes y audaces. Hasta ahora sólo se han dado unos primeros pasos con un balance sólo discreto. No los suspendería, pero sería un aprobado raspado.